

DE LO QUE SUCEDIO EN LA PLAZA DE LEZO LUEGO QUE VOLO UN PROYETIL

Salud e gracia, letor. Grande es tu asombro al principiar esta lición, pero maior ha de ser tu espanto al finalizarla. Los sucesos que acá leerás ocurrieron en la plaza universitaria de Lezo a diez e siete días de sitiembre anno del Señor de mill e novecientos e noventa e quatro, fiestas de la Santa Cruz.

Aquel dia amaneció negro, que de vivir Noé creierase en víspera de Diluvio Universal. Arreciaba ia el temporal para cuando ilusionados muchachos, padres e madres, e los comisionados de Ayerruco Mendiçalien Bilcura facían aiuntamiento en la plaza de Santo Cristo, con delegación para colocar un buzón en forma de torreón en la cumbre del Ayerru, confín postrero del promontorio Jaizquibel. Acullá esperabase grande romería e regocixo a cargo de Cashiano, el acordeonista ciego, con repartimiento de panes, viandas e aguardiante.

Escucharonse las nueve campanadas matutinas del reloj del concexo. Llovía tanto que, previa vista ocular de los comisionados, no hubo lugar a la expedición. No obstante, determinaronse a improvisar en los arcupes de la casa concexil una fiestecilla con Cashiano, auxiliandose de la megafonía que se estila en tales solemnidades.

Item, para facer pública e notoria voz del iminente acontecimiento, don Juan María de la Borda e Mondragón, a la sazón cargohabiente del Ayerruco Mendiçalien Bilcura requirió la venida de Michel de Suberoegui e Olaiz, vecino muy señalado e ayudante asiduo, quién llegaba con grande ánimo de ascender a la montaña, aunque tenianle notado alien-to a JB e ojos de gaupasa. E, a rato que llegó, dixole dicho la Borda:

– Mixel, coetiac bota bear dia (en romance, “Michel, hay que lanzar cohetes”).

E por non contradecirle echó mano a tres cohetes de un montón que había e entram-bos los dos ficiéron diligencia para dispararlos. Demientre la Borda suxetaba una tablilla que servía de plataforma de lanzamiento (sepa vuesa merced que ahora muchos años sirvió a su Magestad como soldado ordinario en las COES, sin embargo de que pasó algun tiempo en presidio), dicho Michel solicitole lumbré a aguacil que non estaba de guardia, pues ahora un tiempo había dexado de fumar tabacos, e asibién preguntole si había contradicción con ordenanza pública o privada. E aguacil con gesto despreocupado diole a entender que non lo había.

Desta manera procedieron, a saber, la Borda suxentado la tablilla, Michel prendiendo la mecha del proyectil, e aguacero mojando a ambos e interponiendose en la trayectoria. Entre los sonos de Cashiano partió el primer cohete, bastante bien dirixido; presto, el segundo, que más mal que bien libró la casa concexil (arreciaba de suerte que ambos hombres arrimabanse cada vez más a los arcupes). Dixole la Borda:

- Oi oso juxtuan pasa da ("Ese ha pasado muy justo").

Incontinenti tocole vez al tercer proyectil. Pero non prendía por más diligencias que facían e, non serenándose el aguacero, dichos la Borda e Michel ibanse cada vez más adentro. Postramente el proyectil salió disparado, non sin sentimiento de ambos suxectos, pues faltandole el angulo que era menester estrellose contra el texado de la casa concexil, con grande estruendo e aparato. E tornose el aguacero de líquido a sólido, caiendo fraxmentos de texa a manera de cuentas de rosario sin cordel. Cashiano, en acto reflexo, agarrose al brazo de la dama de dicho la Borda, pues hallabase a la sazón muy cerca dél. Asibién, mudado el susto, trasformose la pesadumbre en regocixo.

Item, Michel de Suberoegui e Olaiz recoxió un fraxmento de texa que guarda en casa (cuya autenticidad certifico), e una moza llamada Iciar de Luján, vecina de la villa de Rentería, llevose otro por indicación de aquel:

_ Eman eman echera, emendic urte batzuta farra ingo dugu ta ("llevatelo a casa de recuerdo, que dentro de algunos años habemos de reir").

Item, huboi acullá más restos del accidente entremezclados con música e fandangos de los romeros que quedaron. Asibién acabose el yantar, que non sobró pan bastane que llenase buche de gorrión. E oiose decir a susodicho Michel, inter amigos, que aquella xornada los académicos de Euscalçaindia mudaron el nombre de alchaferua ("cohete") por el puscatexua, a la sazón más acomodado a las leies de la retórica.

Fueron testigos don Juan Maria de la Borda e Mondragón, Michel de Suberoegui e Olaiz, e Iciar de Lujan. Y en fée dello firmé, fecha ut supra, io Thomé Sancho, escribano.

POST DATAM: En cruzando la plaza de Santo Cristo, luego de leida la presente, verá vuesa merced abierto un boquete entre fachada e texado de la casa concexil, e sabrá que desta e non de otra manera se sucedió.

Item, es subiendo al promontorio Jaizquibel hallará v.m. un buzón con fecha diez a siete de sitiembre (de cuando el proyectil) pero habrá de saber que non fué colocado hasta veinte e tres de octubre de mill e novecientos e noventa e quatro.

THOME SANCHO